

Pedro Menchén

ORTEGA Y GASSET Y ANTONIO MACHADO

El dilema de las dos Españas



ORTEGA Y GASSET
Y ANTONIO MACHADO

Pedro Menchén

ORTEGA Y GASSET
Y ANTONIO MACHADO



ARS  POETICA

Pedro Menchén

ORTEGA Y GASSET
Y ANTONIO MACHADO

El dilema de las dos Españas

COLECCIÓN

| SAPIENTIA POETICA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Ortega y Gasset y Antonio Machado, el dilema de las dos Españas

PEDRO MENCHÉN

Colección

SAPIENTIA POETICA

Dirección editorial

ILIA GALÁN

Ilustración de cubierta

FELIPE BENÍTEZ REYES

© 2020 Pedro Menchén

© 2020 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C

33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)

Tel. (centralita): (+34) 984 300 233

info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: mayo, 2020

ISBN: 978-84-17691-91-2

Depósito Legal: AS 00120-2020

Impreso en España

Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Robert Richmond Ellis,
por tantos años de grata amis-
tad y por su impagable labor
de investigación sobre la lite-
ratura española.*

Por mucho que valga un hombre,
nunca tendrá valor más alto que
el de ser hombre.

ANTONIO MACHADO
OC II, p. 1815

Vivir es sentirse perdido, el que
lo acepta ya ha empezado a en-
contrarse, ya ha comenzado a
descubrir su auténtica realidad.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET
RM, p. 179

SIGLAS

- AA Aurora de Albornoz, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Gredos, Madrid, 1968.
- AM, CP Antonio Machado, *Cartas a Pilar*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1994, edición de Giancarlo Depretis.
- AM, OC Antonio Machado, *Obras completas*, RBA, Barcelona, 2005, edición de Oreste Macrí.
- AM, PD Antonio Machado, *Prosas dispersas*, Páginas de Espuma, Madrid, 2001, edición de Jordi Doménech e introducción de Rafael Alarcón Sierra.
- AM, PP Antonio Machado, *Poesía y prosa*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, edición de Oreste Macrí.
- EI Marañón, Ortega, Unamuno, *Epistolario inédito*, Espasa, Madrid, 2008, con estudio introductorio de Antonio López Vega.
- FAV Fernando Ariel del Val, *Historia e ilegitimidad. La quiebra del estado liberal en Ortega*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1984.
- IG Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Punto de Lectura, Madrid, 2007.
- JG Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset*, Taurus, Barcelona, 2014.
- JLC José Luis Cano, *Antonio Machado*, Salvat, Barcelona, 1988.
- JM José Machado, *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1999.
- JOS José Ortega Spottorno, *Los Ortega*, Taurus, Madrid, 2002.
- MA Monique Alonso, *Antonio Machado, el largo peregrinar hacia la mar*, Octaedro, Barcelona, 2013.
- MPF Miguel Pérez Ferrero, *Vida de Antonio Machado y Manuel*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1952.
- OyG, C José Ortega y Gasset, *Cartas de un joven español*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1991, edición y notas de Soledad Ortega y prólogo de Vicente Cacho Viu.

- OyG, E José Ortega y Gasset, *Epistolario*, Revista de Occidente, 1974, con nota preliminar de Paulino Garagorri.
- OyG, OC José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Alianza, Madrid, 1983 (12 tomos).
- OyG, OCT José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Taurus, Barcelona, 2017 (10 tomos).
- OyG, RM José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- PV Pilar de Valderrama, *Sí, soy Guiomar. Memorias de mi vida*, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1981.

Prólogo

Los estudios sobre Ortega y Gasset o sobre Antonio Machado son casi infinitos y no creo que yo pudiera añadir nada nuevo a lo ya dicho por otros sobre ellos. Sin embargo, no existía hasta la fecha, que yo sepa, ningún trabajo específico que analizara la relación entre ambos. Hay trabajos sobre la relación entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, entre Unamuno y Machado o entre Ortega y Gasset y Unamuno, etc., pero ninguno sobre el filósofo y el poeta sevillano. Quizá nadie pensó que podría ser interesante la relación entre dos personas tan dispares, tan alejadas entre sí, humana e ideológicamente, o incluso que pudiera haber material suficiente para construir un libro con los elementos de su relación. Y sin embargo, los hay, abundantes incluso, aunque ocultos la mayoría en la intrahistoria personal de cada uno de ellos.

En la primera parte de este libro he intentado indagar en la relación personal y literaria de ambos personajes para lo que me he servido de todos los documentos escritos que he sido capaz de encontrar, como cartas, libros, reseñas o informaciones periodísticas de eventos sociales o culturales en que aparecen asociados sus nombres; analizo también las posibles afinidades o divergencias entre el poeta y el pensador en el orden filosófico, ideológico o simplemente humano, las treinta y cuatro referencias a Ortega que he creído detectar en la obra en prosa de Machado, sin que éste le nombrara directamente, y las veintiséis referencias al filósofo en las que el poeta le cita por su nombre. Concluyo la primera parte con un resumen general de todos los factores que influyeron en la relación entre ambos.

En la segunda parte del libro exploro otros asuntos, tales como el entorno social y familiar de cada uno de ellos, sus experiencias amorosas, sus creencias religiosas, sus diferentes actitudes respecto de la Guerra Civil y lo que he dado en llamar sus *zonas oscuras* (aspectos polémicos o no muy conocidos sobre sus vidas); termino la segunda parte con un análisis comparativo de sus peculiaridades psicológicas y sus disimilitudes.

En la tercera parte, presento un bosquejo biográfico de cada uno de ellos, tan breve como conciso, aunque sin llegar a ser una mera cronología, lo que le permitirá al lector hacerse un retrato socio-psicológico o histórico-antropológico de cada personaje y confrontarlo o cotejarlo con el otro. Finalizo el libro con un apéndice, en el que, sirviéndome de algunos ejemplos concretos, hago una reflexión sobre el difícil arte de la narrativa biográfica.

En cualquier caso, ¿qué me indujo a mí, que no soy un especialista en Ortega ni en Machado, sino acaso un lector recurrente de sus obras, a abordar un trabajo semejante? ¿Cómo surgió la idea? O mejor dicho: ¿cómo tuve la osadía de enfrentarme a ese reto? Intentaré explicarlo brevemente:

Cuando, en enero de 2016, revisaba para su publicación un diario que escribí entre 1979 y 1981, me sorprendieron algunos comentarios un tanto negativos que yo había escrito sobre *La rebelión de las masas*¹, lo cual me llevó a releer la obra de Ortega y a escribir después un ensayo sobre la misma, tal como explico en el apéndice del mencionado diario y en el prólogo del ensayo, que titulé *Lectura crítica de «La rebelión de las masas»*. Dicho ensayo me obligó a leer numerosos trabajos relacionados con el tema y uno de ellos, escrito por Fernando Ariel del Val,² me interesó muy particularmente; sobre todo, uno de sus capítulos: *Los intelectuales ante la crisis de 1936: la actitud de Antonio Machado*, de donde obtuve la motivación para escribir un breve análisis comparativo sobre las diferentes actitudes de Ortega y Machado respecto del golpe de estado de 1936 y la posterior Guerra Civil. El texto resultante era bastante sumario, apenas llegaba a las quince páginas, y lo adjunté

¹ *Diario de un escritor frustrado*, Editorial Sapere Aude, Oviedo, 2016, pp. 116-120.

² *Historia e ilegitimidad. La quiebra del estado liberal en Ortega*, Fernando Ariel del Val, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1984.

como apéndice al libro que estaba escribiendo sobre Ortega. No obstante, tenía la sensación de haberme dejado muchas cosas en el tintero; así que seguí indagando en la relación entre el poeta y el filósofo a lo largo de toda su vida y encontré mucho más de lo que había imaginado. El apéndice crecía y crecía cada vez más y siguió creciendo hasta convertirse en la tercera parte (no prevista) del libro. Pero dicha tercera parte aun seguía creciendo y un día me di cuenta de que ya no tenía sentido que permaneciera unida al resto del libro, pues había adquirido entidad propia, y el proyecto inicial se dividió en dos y, en vez de un libro, tenía dos, y he aquí el resultado.

Podemos decir, por tanto, que este libro es la continuación o la secuela de la *Lectura crítica de «La rebelión de las masas»*. El interesado hallará aquí la información complementaria que le falta a aquél. O viceversa.

Muchos son los estudiosos de Ortega y Gasset o de Antonio Machado, cuyos trabajos de investigación, documentación y análisis, me han ayudado, y en algunos casos incluso iluminado, a lo largo del proceso de escritura de este libro. A todos ellos me gustaría mostrarles aquí, aunque sea retrospectivamente (algunos no podrán leer ya estas palabras), mi reconocimiento y mi admiración: Luis Araquistáin, Fernando Ariel del Val, Thomas Mermall, Ignacio Sánchez Cámara, Fernando Salmerón, Tzvi Medin, Nelson R. Orringer, Rockwell Gray, Antonio López Vega y Jordi Gracia, entre tantos otros, respecto de la obra de Ortega y Gasset, y respecto de la obra de Antonio Machado: Miguel Pérez Ferrero, José Machado, Aurora de Albornoz, Ricardo Gullón, José Luis Cano, Monique Alonso, Oreste Macrì, Ian Gibson, Giancarlo Depretis, Rafael Alarcón Sierra y, finalmente, Jordi Doménech, el mejor especialista en Antonio Machado que ha habido nunca en este país, cuyos trabajos de recopilación y documentación, clásicos ya en su género, son imprescindibles para cualquier interesado en la vida y obra del poeta. Es además, Doménech, el único a quien he tenido la suerte de conocer personalmente, y a quien agradezco de manera muy particular su amabilidad y su generosidad por la ayuda que me prestó en los momentos puntuales en que la necesité.

P. Menchén

Benidorm, 13 de abril de 2018

PRIMERA PARTE
Una relación descompensada

Es, pues, falso decir que en la vida «deciden las circunstancias». Al contrario: las circunstancias son el dilema, siempre nuevo, ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET
RM, p. 94

Yo no os aconsejo la duda a la manera de los filósofos, ni siquiera de los escépticos propiamente dichos, sino la duda poética, que es duda humana, de hombre solitario y descaminado, entre caminos. Entre caminos que no conducen a ninguna parte.

ANTONIO MACHADO
PP IV, p. 2321

ALMAS DE JÓVENES

Cuándo se conocieron personalmente Ortega y Machado, en qué lugar o en qué circunstancia, quién los presentó, etc. es algo que desconocemos. Pudo ser en alguna tertulia, en algún evento social o cultural. ¡Quién sabe! Madrid era, a principios del siglo XX, un lugar muy pequeño, donde todo el mundo se conocía, más aún en los círculos literarios y artísticos, por lo que era inevitable que acabaran entrando en contacto el uno con el otro, más tarde o más temprano. Seguramente, ya habían visto sus nombres en alguna revista literaria o habían leído alguno de los textos que publicaban en la prensa antes de conocerse físicamente. En la biblioteca personal del filósofo hay un ejemplar de *Soledades* de la edición de 1907. Ningún ejemplar de la primera edición de 1903,³ por lo que es probable que fuera ese el año que tuvo o que leyó, por primera vez, un libro suyo si, como se afirma, «Ortega leía en seguida los libros y revistas que adquiría».⁴ Dicho libro está dedicado y, por lo que parece, se lo envió su autor, pero uno no suele leer con la misma celeridad los libros que adquiere por propio interés, que aquellos que le envían personas poco o nada conocidas. Es evidente, en cualquier caso, que el filósofo no conocía la primera edición de *Soleda-*

³ Parece que salió a finales de enero de 1903 (véase nota de Jordi Doménech, AM, PD, p. 725), a pesar de que el propio Machado dijo en una carta: «buscaré la edición de *Soledades* publicada en 1902, aunque con fecha de 1903» (AM, OC II, p. 1799).

⁴ Nelson R. Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas* (Gredos, Madrid, 1979, p. 20).

des. Eso es, al menos, lo que da a entender cuando escribe sobre Machado el 22 de julio de 1912, en *Los Lunes de El Imparcial*: «Sólo conozco dos libros suyos: creo que no hay más; pero no lo sé de cierto. En 1907 publicó *Soledades*, y ahora, en este año, en este ominoso, gravitante, enorme silencio español, da al canto unos *Campos de Castilla...*» Así que Ortega creía que la edición de *Soledades* de 1907 era la primera, no la segunda. Y, sin embargo, en mayo de 1904, es decir: tres años y medio antes de que esa segunda edición llegara a las librerías, Unamuno publicó un artículo titulado «Almas de jóvenes»,⁵ en el que hablaba de Ortega y de Machado como si ambos fueran ya personas relativamente conocidas, o al menos con cierta proyección en el panorama cultural español. El rector de Salamanca transcribe y comenta dos cartas que le envió Ortega y, a continuación, transcribe y comenta la carta de «otro joven amigo mío, del poeta Antonio Machado, hermano de Manuel. Los versos de uno y de otro son de lo más espiritual que puede hoy leerse en España», dice Unamuno. Después de un elogio tal, es imposible que Ortega, si todavía no había leído a Machado, no sintiera curiosidad por su obra. Pero no parece que fuera así. En cualquier caso, tenemos este dato: Ortega y Machado conocían al menos sus nombres en 1904, cuando Unamuno escribió sobre ellos. No sabemos si se habían visto o si se habían tratado con anterioridad, pero desde luego tenían ya alguna información el uno sobre el otro después de leer aquel artículo en el que el escritor vasco comentaba sus cartas.

Pero retrocedamos en el tiempo hasta el momento teórico en que, casi con total seguridad, sus nombres no habían sido impresos todavía en ningún sitio ni se conocían o habían oído hablar el uno del otro. Situémonos en 1893. Entre julio y noviembre de ese año Antonio Machado publica catorce artículos en la revista satírica *La Caricatura*, firmados todos ellos con el pseudónimo «Cabellera», por lo que nadie pudo saber quién era su autor. Machado tenía apenas 17 años cuando publicó los dos primeros artículos y 18 cuando publicó el resto. Ortega, que en aquel momento era todavía un niño de 10 años, se hallaba estudiando en un colegio de jesuitas de Málaga y, naturalmente, no pudo leerlos ni tener conocimiento de los mismos.

⁵ *Nuestro Tiempo*, Madrid, nº 41, mayo, 1904, pp. 252-262.

Cuatro años más tarde, el 2 de septiembre de 1897, aparece en la segunda página del periódico *El País* un artículo titulado «María Guerrero», firmado por un tal Antonio Machado, en el que se elogia la figura de la famosa actriz. Es la primera vez, que se sepa, que el nombre de Machado aparece impreso en un periódico o revista. El poeta tenía entonces 22 años. Ortega, 14 y se preparaba para comenzar sus estudios de Filosofía y Letras en la universidad de Deusto, Bilbao, aunque seguramente, por aquellas fechas, seguía todavía en Madrid. No parece probable, sin embargo, que un chico tan joven, aún siendo tan precoz como Ortega, estuviera al tanto de los numerosos artículos que se publicaban en la prensa madrileña cada día, que leyera aquel precisamente sobre la actriz madrileña y que se fijara en el nombre de su autor, pero quién sabe...

Antonio Machado no volvió a publicar nada más hasta 1901, en la revista *Electra*: dos poemas el 30 de marzo, un poema el 21 de abril y otro el 11 de mayo, firmado éste último con el pseudónimo «César Lucanor». Ortega, que vivía entonces en Madrid y estudiaba en la Universidad Central, pudo ver (o no) los poemas y el nombre de Machado en dicha revista: una publicación semanal en la que colaboraban Pérez Galdós y otras grandes firmas españolas, pero tan efímera que sólo estuvo en circulación tres meses.

En la primavera de 1902 Ortega había acabado ya, con 19 años, la carrera de Filosofía y Letras y decidió que era el momento de escribir su primer artículo: «Glosas inactuales» lo tituló, pero, por algún motivo, quedó inédito. A continuación se enfrentó a la tarea de escribir su segundo artículo: «Glosas. A Ramón del Valle-Inclán», el cual apareció, en agosto de aquel mismo año, en un periódico de Vigo.⁶ Machado, obviamente, no pudo leerlo, ya que no se hallaba en Vigo, sino en Madrid. Había estado en París aquel verano y cuando regresó, en agosto, publicó algunos poemas en la *Revista Ibérica* (números 3 y 4 de agosto y septiembre respectivamente). En diciembre, el joven filósofo publicó un nuevo artículo, esta vez en Madrid, en la revista *Vida Nueva*,⁷ y lo firmó sólo con su primer apellido: «José Ortega». Machado, si lo leyó, observaría, extrañado, que el nombre coincidía con el del director de

⁶ *El Faro de Vigo*, 28-8-1902.

⁷ «Glosas», José Ortega, *Vida Nueva*, Madrid, 1-12-1902, p. 2

El Imparcial y de su suplemento literario (José Ortega Munilla), del que era lector habitual. En cualquier caso, en aquel momento debía de estar muy ocupado (y, probablemente, muy entusiasmado) corrigiendo las pruebas de su primer libro, *Soledades*, que saldría en enero de 1903. El poeta tenía entonces 27 años, no 28, como dice Ian Gibson.⁸

No sabemos si Ortega vio o leyó los poemas de Machado en la *Revista Ibérica*, otra de tantas publicaciones literarias de aquellos tiempos que salían y desaparecían, sin pena ni gloria, a los pocos meses (de hecho, el número 4 de aquella revista fue el último), pero lo que sí sabemos es que no leyó el libro del poeta, como él mismo nos da a entender en la mencionada reseña de *Los Lunes de El Imparcial* del 22 de julio de 1912.

El 21 de febrero de 1903 Juan Ramón Jiménez (amigo de nuestro poeta) publica una reseña de *Soledades* en la primera página de *El País*, lo que resulta sorprendente tratándose de un primer libro de versos (ni siquiera prosa) de un autor desconocido, aunque el apellido Machado era ya conocido por los artículos que publicaba en diversos medios su hermano Manuel y por otros artículos publicados años antes por su propio padre, Machado Álvarez. El «diario republicano», tuvo aquel día una tirada de 86.795 ejemplares. ¿Llegaría alguno de ellos a las manos de Ortega y leería la reseña de Juan Ramón? Es muy probable, ya que *El País* era uno de los periódicos más queridos por los intelectuales y Ortega, sin duda, se consideraba ya uno de ellos.

Precisamente aquel mismo mes, febrero de 1903, Machado le había mandado un ejemplar de su libro a Unamuno, el cual había escrito elogiosamente sobre otro libro de su hermano Manuel, *Alma*, el año anterior, y, algunos días después, le envió una carta, que el rector de Salamanca contestó en el número de agosto de la revista *Helios* (fundada y dirigida por Juan Ramón Jiménez) con un artículo en forma epistolar de cinco páginas, titulado «Vida y arte». Es interesante saber que Machado había publicado cuatro poemas en la mencionada revis-

⁸ IG, p. 161. El error más común en los cálculos de la edad que se suele cometer en muchas biografías es debido a que al año referido se le resta sin más el año de nacimiento del biografiado, sin tener en cuenta el día ni el mes de su nacimiento. Así $1903 - 1875 = 28$. Pero alguien que nació el 26 de julio de 1875, no puede tener 28 años en enero de 1903, sino 27. ¡Aún le faltan 6 meses para cumplirlos! Tal operación matemática sólo puede ser correcta si se refiere a alguna fecha posterior a la del nacimiento de la persona citada.

ta en el número de julio, el mismo número en el que Gregorio Martínez Sierra publicaba una breve reseña de *Soledades*, y su hermano Manuel había publicado otros cuantos poemas en el número de junio. Luego, el 8 de agosto, Antonio publicó en *El País* una reseña de un libro de poesías de su amigo Antonio de Zayas, y el 14 de aquel mismo mes una carta abierta a Unamuno,⁹ a tres columnas, en la primera página de dicho periódico, en respuesta a la carta de éste en *Helios*. Y, por si fuera poco, en noviembre, Machado volvió a publicar en esta revista otros siete poemas, con lo que el apellido Machado empezaba a ser bastante habitual, por no decir incluso reiterativo, en los ámbitos literarios.

Ortega, por su parte, publicó su tercer artículo también en la revista *Helios*, en el número de diciembre de 1903 (exactamente un año después que el segundo), aunque firmado ahora con pseudónimo,¹⁰ por lo que el poeta, si lo leyó, no pudo saber quién era el autor real del mismo.¹¹ Sin embargo, es posible que Ortega, que seguramente estaría suscrito a la revista *Helios* (o se la mandaría gratis Juan Ramón), viera el nombre de Machado en el número de julio cuando publicó los cuatro poemas o en el de agosto, cuando Unamuno escribió sobre él. Y es posible también que viera o que leyera los poemas que publicó en noviembre y la reseña de Gregorio Martínez Sierra sobre *Soledades*, así como la carta abierta que le escribió Machado a Unamuno en *El País* y sus otros artículos en dicho periódico. A pesar de lo cual, debemos suponer que el poeta y el filósofo no se conocían todavía personalmente, aunque el destino los iba aproximando, poco a poco.

En febrero de 1904 Machado vuelve a publicar más poemas en la revista *Helios* (cuatro exactamente) y una reseña sobre Jacinto Benavente en *El País*.¹² Ortega, por su parte, publica ese mismo mes su cuarto artículo: otra reseña sobre Valle Inclán, en *La Lectura*,¹³ y, el 14 de marzo, un artículo en *Los Lunes de El Imparcial* sobre el poeta Maeterlinck,¹⁴

⁹ «Carta abierta a D. Miguel de Unamuno», Antonio Machado, *El País*, 14-8-1903.

¹⁰ «Moralejas», firmado por «Rubín de Cendoya», *Helios*, diciembre de 1903, pp. 607-611.

¹¹ Aunque cabe la posibilidad de que se lo hubiera dicho el propio Juan Ramón, el cual tenía trato tanto con él como con Ortega.

¹² «Jacinto Benavente. Teatro. Tomo I», Antonio Machado, *El País*, 13-2-1904.

¹³ «Sonata de estío, de D. Ramón del Valle-Inclán», *La Lectura*, febrero de 1904, pp. 227-233.

¹⁴ «El poeta del misterio», 14-3-1904.

firmados ambos con sus dos apellidos, pero sin la conjunción «y». El poeta tuvo que ver, necesariamente, esos artículos puesto que leía asiduamente dichas publicaciones y le extrañaría aquel nombre, que veía por primera vez con el segundo apellido: «José Ortega Gasset», no sólo por su parecido con el del director de *El Imparcial* y de su suplemento literario, «José Ortega Munilla», sino también con el de su fundador, cuyo nombre figuraba en letras bien grandes en la cabecera del periódico: «FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME»; así que, atando cabos, nuestro poeta pudo llegar a la conclusión de que el tal «José Ortega Gasset» era nada más y nada menos que el hijo del director y el nieto del fundador.

Precisamente, ese mismo día, el 14 de marzo de 1904, Machado publicó en *El País* una reseña sobre *Arias tristes*, de Juan Ramón Jiménez,¹⁵ y seis días después, un artículo en la revista *Alma Española*¹⁶ de contenido un tanto anticlerical. Es probable que Ortega leyera, al menos, la reseña, ya que tenía un ejemplar de *Arias tristes* dedicado por su autor¹⁷ y querría saber qué decía de él aquel Antonio Machado, cuyo nombre veía últimamente por todas partes, más aún cuando él mismo tenía el propósito de escribir sobre aquel libro. Su reseña, si queremos llamarla así, una breve nota, sin firma, titulada *Juan R. Jiménez*, apareció el 28-3-1904 en *Los Lunes de El Imparcial* y, por el motivo que sea, no ha sido incluida todavía en sus *Obras completas*.

Mientras tanto, el joven filósofo y el poeta, intercambiaban, cada uno por su cuenta, correspondencia privada con Unamuno y éste decidió escribir un artículo comentando las últimas cartas de ambos, lo tituló «Almas de jóvenes» y lo envió a la revista *Nuestro tiempo*, la cual lo publicó en mayo.

Así, pues, el encuentro, aproximación o conocimiento recíproco de los dos personajes sólo pudo producirse entre marzo y mayo de 1904, que es cuando ambos se conocían ya a través de sus escritos en la prensa. Es muy posible que Ortega hubiera visto con anterioridad, en las revistas literarias, el nombre de Machado, pero éste no podía saber aún nada de él hasta que vio sus artículos en *La Lectura* y en *El Impar-*

¹⁵ «*Arias tristes*, de Juan R. Jiménez», Antonio Machado, *El País*, 14-3-1904, AM, PD, p. 189.

¹⁶ «Trabajando para el porvenir», 20 de marzo de 1904, AM, PD, p. 192.

¹⁷ Nota de Doménech, AM, PD, p. 159.

cial, firmados con sus dos apellidos. Sea como fuere, es con la publicación del artículo de Unamuno, «Almas de jóvenes», cuando ambos entran en contacto indirecto el uno con el otro. Creo, por tanto, que podríamos utilizar esa fecha, mayo de 1904, como referencia virtual para indicar el inicio de la relación entre los dos hombres. Ortega tenía entonces 20 años y Machado 28 (aunque cumplirían pronto uno más cada uno). Si no se conocían aún personalmente, como parece probable, dadas las circunstancias familiares y sociales de cada uno de ellos, el artículo de Unamuno pudo ser la excusa que propició el acercamiento o el interés del uno por el otro.

Aunque hay que decir que Machado no era para Ortega alguien particularmente interesante, alguien que le atrajera por algún motivo especial. Ni viceversa. No estamos hablando aquí de James Boswell ni de Samuel Johnson, sino de dos personas que se conocieron por azar, que se trataron como lo hicieron con muchas otras personas de su época, con cortesía o incluso con simpatía, pero sin que hubiera entre ellas una atracción mutua, específica, en lo humano o en lo literario. Aparte de que la relación de Ortega con Machado y, en general, con los demás literatos del país (al principio él sólo quería ser eso: un literato, un escritor; después se decantaría por la filosofía), fue siempre, por las razones que argumentaremos más adelante, un tanto descompensada o desnivelada.

Antonio Machado Ruiz nació el 26 de julio de 1875 y José Ortega y Gasset el 9 de mayo de 1883. Había, pues, entre ambos, unos 8 años de diferencia, diferencia considerable cuando se es joven, pero no tanta cuando se es adulto, atenuada en este caso, además, por la precocidad del pensador, quien iba un poco por delante de su edad, de modo que podría decirse que el poeta y el filósofo fueron coetáneos y compañeros de una misma generación de literatos, los cuales mantuvieron una afectuosa (o cuando menos respetuosa) relación de amistad a lo largo de los años, incluso hasta el final, cuando el drama nacional estalló y acabaron enfrentados ideológica o filosóficamente debido a sus concepciones radicalmente distintas sobre el ser humano y la sociedad. En este trabajo trataremos de desvelar las claves de su relación, así como de su enfrentamiento ideológico y filosófico.

Ortega publicó sólo un artículo más en 1904, después de su «virtual» encuentro con Machado, también en *Los Lunes de El Imparcial*, el 25 de

julio, firmado, como el primero, sin la conjunción «y» entre sus apellidos. En enero de 1905 publicó un artículo en la revista *Blanco y Negro*, que dirigía su amigo Francisco Navarro Ledesma, y, a lo largo del año, seis más en *El Imparcial*, que envió desde Alemania, donde estaba ampliando sus estudios, firmado el primero con la letra «A» y el resto con la letra «O», haciéndose pasar por un «corresponsal» del periódico, en los que relataba la visita del Alfonso XIII a dicho país, entre otros asuntos; y, al año siguiente, publicó otros siete artículos más con pseudónimo, el primero, «Notas de Berlín», firmado con la letra «R», y los seis restantes, en los que analizaba la vida universitaria alemana en comparación con la española, firmados con las letras «X Z». Sólo a partir del 4-6-1906, con la publicación de un artículo titulado «La ciencia romántica», también en *El Imparcial*, es cuando vuelve a firmar con su propio nombre, añadiéndole a éste definitivamente la conjunción «y». Y es a partir de este momento (Ortega acaba de cumplir los 23 años) cuando el pensador empieza ya a ser conocido y a hacerse un nombre en la prensa,¹⁸ aunque no publicaría su primer libro hasta 1914.

Machado, por su parte, publica algunos poemas en *Blanco y Negro*, en septiembre de 1904 y noviembre de 1905, y en *El País*, el 4 de marzo de ese mismo año, además de dos artículos: uno sobre el nuevo libro de su amigo Antonio de Zayas, en dicho periódico, y otro sobre Unamuno en *La República de las Letras*. En 1906 el poeta está muy ocupado preparando las oposiciones para catedrático de Frances; aún así, da a conocer más poemas en la revista *Ateneo* y en *Los Lunes de El Imparcial* (16 de julio y 22 de octubre). También sale una antología a cargo de Emilio Carrere, *La corte de los poetas*, en la que se incluyen siete poemas suyos, junto a otros de Rubén Darío, su hermano Manuel, Juan R. Jiménez, Villaespesa, Rueda, Pérez de Ayala, etc. Ortega reseña el libro en *Los Lunes de El Imparcial* en dos artículos consecutivos,¹⁹ aunque sin citar a ninguno de los poetas seleccionados. Pudo ser ésa la primera

¹⁸ Coincidiendo precisamente con el abandono por parte de su padre de la dirección de *El Imparcial* (mayo de 1906), por lo que se produce una suerte de relevo generacional de tipo mediático en la familia. Hasta entonces Ortega Munilla había sido un escritor muy conocido y una figura verdaderamente relevante en los *mass media* del país. Pero el nombre del hijo se agrandaría tanto y adquiriría tanta fama, que acabaría solapando (o mejor, fagocitando) el del padre, hasta hacerlo casi desaparecer, de modo que decir hoy «Ortega» es ya, indefectiblemente, decir «Ortega y Gasset», nunca «Ortega Munilla».

¹⁹ «Crítica bárbara» (6-8-1906) y «Poesía nueva, poesía vieja» (13-8-1906).

vez que el joven filósofo leyó algunos versos suyos (si es que no había leído aún los que había dado a conocer previamente en periódicos y revistas), ya que, como sabemos, no llegó a tener (ni probablemente a conocer) la primera edición de *Soledades*.

En 1907 Machado publica algunos poemas aquí y allá, en diversos medios, además de un par de colaboraciones, sin firma, en la revista *Renacimiento*, un artículo sobre Galdós en *La República de las Letras* y, coincidiendo con su traslado a Soria, en octubre, como catedrático de francés, una reedición de su primer libro, corregido y ampliado hasta en el título: *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Machado, que era consciente ya del enorme poder mediático de Ortega, decide enviarle un ejemplar de su libro con la esperanza de que lo reseñe en *El Imparcial*; así que toma la pluma, la moja en tinta y escribe en la portadilla la siguiente dedicatoria:

Al culto e inteligente escritor

Don José Ortega Gasset

Antonio Machado

El Burgo de Osma 20 octubre 1907

Seguramente, se hallaba en aquel pueblo de la provincia de Soria durante una excursión cuando se lo mandó. Ortega, que había regresado en septiembre de Alemania, tuvo el libro en sus manos a los pocos días. La dedicatoria «no revelaba aún amistad», como dice José Luis Cano, pero «se deduce que, aunque no le conociese personalmente, ya por esas fechas era Machado lector y admirador de Ortega».²⁰ No sabemos si éste le contestó para darle las gracias por el libro. Seguramente sí, aunque no se ha conservado su carta. En cualquier caso, no escribió ninguna reseña sobre él y tampoco sabemos cuándo lo leyó.

Pasaron cinco largos años hasta que el poeta publicó su siguiente libro, *Campos de Castilla*, en abril de 1912, y también entonces decidió enviarle un ejemplar al filósofo. La dedicatoria ahora era mucho más efusiva:

²⁰ Citado por Jordi Doménech, AM, PD, p. 304.

*A Don José Ortega Gasset,
gloria de la nueva España,
en testimonio de admiración y simpatía
A. Machado
Soria 12 de Mayo 1912*

Ello dio lugar a una interesante (y muy provechosa para nosotros) correspondencia entre los dos hombres, que analizaremos en el siguiente capítulo. Baste decir, por ahora, que el 9-7-1912 Machado le agradece a Ortega «su amable carta», probablemente en respuesta al envío de su libro. Y añade: «Si no fuera porque la enfermedad de mi mujer me tiene demasiado abatido le escribiría muy largo, pues su carta, aunque breve, tiene para mí mucha substancia». Efectivamente, Leonor, la esposa de Machado, estaba enferma de tuberculosis y moriría el 1 de agosto de aquel mismo año. Antes de recibir respuesta de Ortega, Machado vuelve a escribirle el 17 de julio para comentar un artículo que el filósofo publicó en *El Imparcial* sobre Azorín el día 11. Y luego, el 21, le escribe otra larga carta en la que intenta justificarse por los excesivos halagos que le había prodigado al filósofo y que éste, al parecer, le reprochó, por lo que Machado se despide de él ahora «cordialmente y sin adjetivos». Eso debió de crearle una pequeña tensión interior al poeta en su incipiente relación con Ortega, que, no obstante, quedaría resuelta al día siguiente, cuando descubrió en la primera página de *Los Lunes de El Imparcial* la reseña que el filósofo había escrito sobre su libro *Campos de Castilla*,²¹ en la que, de algún modo, le consagraba como el mejor poeta vivo de España. Ya de entrada, después de analizar el estilo de los dos hermanos poetas, Manuel y Antonio, dice Ortega que, «menesteroso de resolverme por uno de ambos, me quedo con la poesía de Antonio, que me parece más casta, densa y simbólica». Según Ortega, en España «reinaba» «una poesía de funcionario» hasta que «vino a enseñarnos Rubén Darío, el indio divino, domesticador de palabras, conductor de los corceles rítmicos», y «una vez salvado el cuerpo del verso, hace falta resucitar el alma lírica. Y el alma

²¹ «Los versos de Antonio Machado», José Ortega y Gasset, *El Imparcial*, 22-7-1912, OyG, OC I, pp. 570-574.

del verso es el alma del hombre que lo va componiendo». Y, en ese sentido, «yo encuentro en Machado un comienzo de esta novísima poesía», una poesía en la que «se dan un beso la vieja poesía y una nueva que emerge y se anuncia». Aprovecha el filósofo en ciernes la ocasión para lanzarle un dardo a Unamuno, de quien dice que podría ser él «el más fuerte representante» de esa «novísima poesía», «si no despreciara los sentidos tanto». Y pone como ejemplo de poeta sensible a Machado, de quien dice que «manifestó ya en *Soledades* su preferencia por una poesía emocional y consiguientemente íntima, lírica, frente a la poesía descriptiva de sus contemporáneos».

No hay duda de que Ortega apreciaba a Machado más que a ningún otro poeta de su generación. Machado, por su parte, también admiraba al joven escritor (de momento, articulista, aunque con ínfulas ya de ensayista o filósofo). Ian Gibson se refiere a él en su biografía, en diversas ocasiones, como «su admirado Ortega y Gasset»²² y expresiones de ese tipo. Aun así, hay que recordar que Machado era un modesto maestro de escuela,²³ proveniente de una familia foránea de clase media, un «señorito pobre»,²⁴ como se definió a sí mismo una vez, mientras que Ortega pertenecía a la clase alta madrileña. Su padre, casado con la hija del fundador de *El Imparcial*, además de diputado y miembro de la Real Academia, fue director de dicho periódico y de su suplemento literario, *Los Lunes de El Imparcial*, durante muchísimos años.²⁵ El propio filósofo fundaría o ayudaría a fundar diversos periódicos y revistas, además de alguna editorial. Por tanto, en ese contexto, ocupó siempre una posición de privilegio y de poder, pues decidía quién publicaba y quién no en los medios que controlaba (que eran, además, los más importantes del país), mientras que Machado, a pesar

²² IG, p. 335.

²³ Aunque técnicamente Antonio Machado era «Catedrático de Francés», si se me permite, utilizaré a veces los términos «profesor» o «maestro de escuela», ya que el propio Machado se consideró a sí mismo, en una carta a Ortega, «un humilde profesor rural» (AM, PD, p. 307), y tal vez era así como le consideraban muchos intelectuales de Madrid, dado que vivía en provincias, y supongo que también en Soria, en Baeza o incluso en Segovia, sus propios alumnos o la gente corriente le vería como «un humilde profesor rural», al margen del título real o del sueldo que ganara, que seguramente no era tan modesto.

²⁴ AM, PP IV, p. 2478.

²⁵ José Ortega Munilla dirigió *Los Lunes de El Imparcial* desde 1879 hasta 1906; es decir, durante 27 años, no «más de treinta años», como dicen algunos. A partir de 1900 compatibilizó también la dirección del suplemento cultural con la del periódico, que abandonó en 1906.

de su prestigio, ocupaba una posición de dependencia, de servidumbre por así decirlo, respecto del poderoso e influyente pensador.

En octubre de 1913 Ortega, que además de escribir, tiene una enorme inquietud por la situación social del país, funda la Liga de Educación Política y Machado, según Gibson, «se adhiere enseguida a la iniciativa orteguiana, como apenas podía haber sido de otra manera, dado el respeto que le merece el joven pensador»²⁶ (su hermano Manuel, sin embargo, «se había negado a unirse» a dicha Liga,²⁷ enojado, tal vez, por el comentario un tanto despectivo que el promotor de la misma le había dedicado en la reseña que escribió sobre *Campos de Castilla*) y, al año siguiente, cuando Ortega publica su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, el poeta le dedica una larga reseña en *La Lectura*²⁸ (13 páginas en sus *Obras completas*, por contraste con las poco más de 4 que ocupa el artículo de Ortega sobre su libro en las suyas). Pero no parece que Ortega volviera a reseñar ningún otro trabajo de Machado ni éste de aquél. En sus *Obras completas*, el filósofo sólo cita a Machado en dos ocasiones: en el artículo ya mencionado de *El Imparcial* del 22 de julio de 1912, y en una conferencia que dio en 1915, en la que estuvo presente el poeta.²⁹ Nunca más, a lo largo de su vida, vuelve Ortega a citar a Antonio Machado en sus escritos, al contrario de lo que ocurre con los otros miembros de la *Generación del 98*, a quienes cita y sobre quienes escribe abundantemente, como ocurre con Azorín, Baroja, Unamuno o Valle Inclán.³⁰ Machado, sin embargo, le citó a él en numerosas ocasiones.³¹ Además de eso, escribió un artículo muy

²⁶ IG, p. 318.

²⁷ Gordon Brotherston, *Manuel Machado*, Taurus, Madrid, 1976, p. 55.

²⁸ Enero de 1915. AM, OC II, pp. 1560-1572.

²⁹ OyG, OCT VII, p. 419: «Cobran un sentido terrible los versos de Antonio Machado, que me está ahora escuchando», dice Ortega en dicha conferencia y lee a continuación los famosos versos del poema «Por tierras de España»:

*Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta
-no fue por estos campos el bíblico jardín-.
Son tierras para el águila, un trozo de planeta
por donde cruza errante la sombra de Caín.*

³⁰ Sobre Azorín escribe (o le cita) unas 35 veces; sobre Baroja, 38; sobre Unamuno, 39; sobre Valle Inclán, 9; sobre Ramiro de Maeztu, 13; sobre Juan Ramón Jiménez, 6.

³¹ 26, según he contado yo mismo en sus *Obras completas*, aunque pudiera no ser un dato definitivo.

halagador en el que analizaba su repentino éxito,³² y le dedicó algunos poemas.

En resumen, Machado y Ortega tuvieron cierto trato personal, no sólo literario, y mantuvieron correspondencia habitual durante algunos años (entre 1912 y 1927). Por suerte, se conservan unas 15 cartas de Antonio Machado a Ortega que dan buenas pistas sobre el tipo de relación que había entre ambos, tal como veremos en el siguiente capítulo.

Las cartas de Ortega a Machado, si existen o si están en algún sitio, yo no he sido capaz de encontrarlas.

³² Se trata de un texto póstumo, sin título, posiblemente de 1922, según Jordi Doménech (AM, PD, p. 500). En sus *Obras completas*, a cargo de Macri, aparece con el título «Sobre Ortega y Gasset» y está datado en 1916 (AM, OC II, p. 1585).

